

## La odisea de un pan

Pago con un billete y me regresan dos monedas de cambio, esto que traigo en mis manos, es sumamente especial, no, no, no es para mí, pero, me sorprende que esta vez sí lo pidiera, ¡si supieran!, es que, me da pena hablar con gente que no conozco, aunque no parezca.

Esto de aquí, este pequeñín ha estado en las brazas mortales en las fauces de un dragón, entre obstáculos letales, ha sido alejado de su familia, pero, lo ha enfrentado, ha sido duro contra las circunstancias y ha sido suave por fuera, este pan es un regalo, un pequeño regalo para alguien que quiero bastante, pero, no, no es un simple regalo, es mucho más que eso.

Este pequeño obsequio, no representa solo un simple pan, es algo mucho más que eso, al igual que él, yo he pasado por brazas letales entre las lenguas conocidas, sitios sombríos a plena luz de sol, he visto serpientes en los rostros de la confianza según la ortodoxa educación que me han brindado en casa. Bajo el resplandor de un ocaso generacional, he blandido mi espada contra la lúgubre costumbre pasada de persona en persona mediante traumas que se me han presentado en bandeja de plata con utensilios de madera.

Entre este pan y yo, no hay aparente distinción, este pan simboliza para mí, los tantos años que me ha causado ansiedad pedir productos en establecimientos, un libro, un sándwich, un café, todas, siempre me han dado ansiedad, ¿será la presión social?, ¿será que siento a mi familia detrás esperando a que me equivoque?, ¿por qué quiero no equivocarme?, no lo sé, quizá, la belleza de lo simple está en los años que se ha tomado para que yo, hoy, pidiera un pan, en todas esas veces que me he negado a consentirme, a cubrir mis necesidades básicas como el hambre, han sido intentos, uno tras otro, en los atardeceres de regreso a casa después de un largo día, en el paso entre trenes, el aire relleno de biscochos, de tortas preparadas ante mis ojos.

Y quizá, este pan aún no está cocido, ¿o es... horneado?, creo que horneado, este pan aún no está horneado, aún tengo ansiedad en pedir otras cosas, me siento como alguien que es un niño jugando a ser adulto, pero, poco a poco desaprendo eso. Aprendo de los errores de personas a las que me digo que no siento nada, porque la indiferencia es un sentimiento.

Quizá, realmente todos somos panes, algunos deciden ser de hojaldre (qué delicia), otros con esa cosa rica que hacen las conchas, o algunos más simple, solo con azúcar, yo... prefiero ser sumamente dulce, no quiero guardarme nada, no tengo tiempo infinito, pues los panes, eventualmente caducaremos.

Hoy, después de años de intentos, después de años de superar traumas y miedos, me he permitido comprar un pan, le he dicho a mi mamá que la amo, le he agradecido a mis amigos por conocerlos, por simplemente existir, he mirado toda la senda que he cruzado, me he dado un abrazo, soltado una lágrima y sonreído, pues hoy, de vuelta de una sesión con mi psicóloga, por fin puedo comprar un pan para alguien sumamente especial, alguien que por fin considero especial, alguien que debió ser especial desde hace tiempo, ese alguien, soy yo.